

donde me puedas salvar. Pues, Señor, me amas así como lo muestras, por qué te alejas de mí? O amantísimo Señor, tenme con tu temor, aprietame con tu amor, y sossiegame con tu dulzor.

Confieso, Señor, que yo soy aquel hijo prodigo que viviendo luxuriosamente, y amando à mí y à tus criaturas desordenadamente, desperdicié toda la hacienda que me diste. Mas agora que reconozco mi miseria y pobreza, y buelvo acósado de la hambre à las paternas entrañas de tu misericordia, y me llevo à esta mesa celestial de tu preciosísimo cuerpo; ten por bien mirarme con ojos de piedad, y salirme à recibir con los secretos rayos de tu gracia, y hacerme participante de los frutos y efectos admirables deste dignissimo Sacramento.

Pues por él se da la gracia del Spiritu Sancto; por él se perdonan los pecados; por él se perdonan las deudas que se deben por ellos; por él se acrescenta la devocion; por él se gusta la dulzura espiritual en su misma fuente; por él se renuevan los buenos propositos y deseos; y por él finalmente se junta el anima con el esposo celestial, y lo

recibe dentro de sí, para que por él sea regida, deffendida, y guiada en el camino desta vida, hasta llevarla al deseado puerto de la gloria.

Recibe, pues, Padre piadoso, à este hijo prodigo que confiando en tu misericordia se buelve à tu casa. Conozco Padre mio que pequé contra tí, y que ya no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun siervo jornalero; mas con todo esto, ten misericordia de mí, y perdona mis peccados. Supplicote, Señor, mandes que me sea dada la vestidura de la charidad, el anillo de la viva fé, y el calzado de la esperanza alegre, con el qual pueda yo andar seguro por el camino frágoso desta vida. Vaya fuera de mí la muchedumbre de los vanos pensamientos y deseos: que uno es mi amado, uno mi querido, uno mi Dios y Señor. Ninguna cosa pues me sea dulce, ninguna me deleyte, sino solo él. El sea todo mio, y yo todo suyo: de tal manera que mi corazon se haga una cosa con él. No sepa yo otra cosa, ni otra ame, ni otra desee, sino solo à Jesu-Christo, y éste crucificado. El qual con el Padre y Spiritu Sancto vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

ESCALA ESPIRITUAL,

EN QUE SE DESCRIVEN TREINTA ESCALONES
por donde pueden subir las almas devotas à la
cumbre de la perfeccion.

POR EL GLORIOSO SANT JUAN CLIMACO.

TRADUCIDA EN NUESTRO CASTELLANO
por el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Sancto Domingo. Con anotaciones suyas en los primeros cinco capitulos
y en el capitulo treinta para inteligencia dellos.

A LA MUY ALTA Y PODEROSA REYNA
DE PORTUGAL DOÑA CATHALINA, NUESTRA SEÑORA,
EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA.

Entre los libros que han prevalecido contra la injuria de los tiempos, y nos han quedado de aquella gloriosa antigüedad, que traten del instituto y costumbres de la vida religiosa, dos son los que entre todos tienen mas illustre nombre; las Colaciones de Juan Casiano, y Sant Juan Climaco. El primero de los quales basta agora no ha tenido Interprete Castellano, aviendolo tanto menester, por estar en latin oscuro para los menos latinos, y para que gozassen de tan excelente doctrina muchos Religiosos y Religiosas que del todo no lo saben.

El segundo, que es mas breve, aunque no menos oscuro, ha tenido muchos en diversas lenguas: porque él fue originalmente escrito en Griego, y despues fue dos veces trasladado en Latin. De las quales translaciones la una es antigua, y muy escura y barbara; y la otra mas nueva, y muy elegante, hecha por un Ambrosio Camaldulense, que con la misma elegancia trasladó poco há las obras de Sant Dionysio. Tambien ha sido trasladado en lengua Toscana, y Castellana, y en esta otras dos veces. De las quales translaciones la una es tambien antigua, y tan antigua que apenas se entiende; y la otra es muy nueva, hecha por un Aragonés ó Valenciano, la qual no es menos escura y dificil que la passada; así por la dificultad del libro, como por muchos vocablos que tiene peregrinos y estrangeros, como son bahorrina, soledumbre, intobable, y otros tales.

Y pareciendome que bastaria para la inteligencia del libro mudar estos vocablos, y aclarar mas algunos lugares dél, comencé à hacer esto así. Y siendome forzado recurrir algunas veces à la fuente del original, ballé que en muchas

partes era tan diferente el sentido que daba el Interprete, del de la letra del Autor, que me fue forzado tomar todo el trabajo de la translacion de nuevo. El qual me fue tan grande, que si al principio lo entendiera, por ventura no me atreviera à él: aunque todo lo doy por bien empleado, porque salga como conviene à la luz una obra de tan excelente Autor, y de tan alta y maravillosa doctrina.

Y si alguno fuere de parecer que no se deben poner estos libros en Romance, por no tener aquella gracia en translacion, que tienen en su mismo original; à esto se responde que como en todos los Monasterios de Religiosos y Religiosas ay leccion ordinaria à la comida y cena en sus refectorios, y en muchas Ordenes tambien en el Choro y Capitulo à ciertos otros tiempos, como la tienen los Padres Augustinos, Franciscos, y Bernardos, y otros en estos Reynos; assimismo en la casa de labor en los Monasterios de Religiosas, para quando trabajan de manos: necessario era aver libros sanctos y devotos en lengua que se pudiesen entender para estos propositos: y ningunos parece que podian armar mejor para esto que los que escribieron aquellos sanctissimos Padres antiguos, cuya sanctidad, y experiencia, y doctrina en las cosas de religion fue tan señalada; y demás desto puedo aun mas facilmente escusarme, visto como yo no bice aqui cosa nueva en trasladar este libro (porque ya él estaba de muchos dias antes trasladado) sino lo que estaba en escuro y perplexo estilo, ponerlo en facil, fiel y llano, para que se pudiesse entender.

Este trabajo (qualquiera que él ayá sido) quise offrescer à V. A. porque de mas de ser suyas todas las cosas de nuestra Orden y Religion, pues con su Real providencia y magnificencia es sustentada; tambien entendí que no le viene esta escriptura fuera de su religiosissimo y sancto proposito. Porque assi como se lee del Bienaventurado Sant Martin que de tal manera bincbia la dignidad de Obispo, que no por esso desamparaba el proposito de Monge; assi V. A. por la piedad y clemencia de nuestro Señor, de tal manera cumple con las obligaciones del estado de Reyna, que no dexa de tener espíritu y costumbres de mas que Religiosa: como se lee tambien de aquella bienaventurada Virgen Cecilia, que andando por defuera vestida de brocado, traia junto à las carnes un cilicio. Reciba V. A. con su acostumbrada serenidad este pequeño presente, para que quando alguna vez fuere à los Monasterios de la Madre de Dios, ò de la Esperanza, à respirar con Dios de los trabajos continuos del gobierno, tenga con que recrear algun tanto su espíritu con la leccion deste divino libro. Cuya muy alta y poderosa persona y estado nuestro Señor amplifique y engrandezca con perpetuos favores del cielo.

AL CHRISTIANO LECTOR

EL VENERABLE PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE GRANADA.

Entre quatro escalones de que Sant Bernardo arma una escala Espiritual, (a) por donde los verdaderos Religiosos suben à la cumbre de la perfection, el primero es la leccion, el segundo la meditacion, el tercero la oracion, y el quarto la contemplacion, à quien se ordenan todos estotros. Los quales grados de tal manera están entre sí trabados, que el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero, y el tercero para el quarto. Porque la leccion da materia de meditacion, y la meditacion quando se enciende, despierta la oracion, y la oracion perfecta viene à parar en contemplacion, donde el anima olvidada de todas las cosas, y de sí misma, dulcemente reposa y se adormece en Dios.

Por aqui pues se ve que la leccion es como simiente y principio de todos los otros grados, y la que señaladamente es pasto y mantenimiento del anima, recogimiento del corazón, y despertadora de la devocion; porque estos son officios propios de la palabra de Dios. Pues como la leccion por estos y por otros fines deba ser tan familiar y quotidiana al verdadero Religioso, no sé si para esto se pudiera hallar mas conveniente lectura que la deste bienaventurado Padre, que tan alta y divinamente trató en este libro del instituto y costumbres de la vida religiosa. Porque para tratar estas materias lo que principalmente se requiere, es sanctidad y experiencia de las cosas espirituales; porque esta es la que señaladamente hace à los hombres sabios en esta doctrina, como dixo el Propheta (b): Por tus mandamientos, Señor, entendí; queriendo por aqui significar que el exercicio y cumplimiento de los mandamientos de Dios era el principal Maestro de la celestial Philosophia. El qual magisterio no faltó à este glorioso Padre, que despues de aver vivido diez y nueve años debajo de la obediencia de un sancto viejo, estuvo quarenta en la soledad, perseverando en continuos ayunos, oraciones y exercicios de virtudes, viviendo vida mas que humana. Por donde las palabras de su doctrina no las ha de tomar el que las lee, como de puro hombre, sino como de hombre escogido de Dios, para que su doctrina no solo aproveche à los de su tiempo, mas à los que viniessen en los tiempos futuros.

Tiene tambien otra cosa esta celestial doctrina, que va toda ella en sus lugares sembrada y confirmada con diversos exemplos de aquellos sanctos Padres que en su tiempo florecieron; y assi tambien con algunos insignes milagros; muchos de los quales el mismo sancto que los refiere, vió con sus propios ojos. Con lo qual recrea por una parte suavissimamente al lector con la variedad y dulzura de la historia; y por otra con esto nos representa aquella edad dorada, y aquel siglo bienaventurado en que florecieron aquellos gloriosissimos Padres, dignos de eterna memoria, que fueron los Paulos, Antonios, Hilariones, Macharios, Arsenios, y otros illustrissimos varones que vivian por aquellos desiertos de Egypto, Thebas, Scythia; unos apartados en soledad, y otros presidiendo à grandes compañías y enxambres de Monges, que estaban derramados por todos aquellos desiertos, viviendo vida de Angeles en la tierra. Con cuyos exemplos humilla nuestra soberbia, y confunde nuestra presumpcion, y

Tom. VI.

Pp

(a) D. Bern. de Scala Claustral. sive de modo orandi. (b) Psalm. 118.

deklarandonos el estado de la verdadera y perfecta religion que entonces avia, nos averguenza y da à entender la pobreza en que agora avemos quedado.

Abunda otrosi en maravillosas semejanzas y comparaciones; porque como hombre espiritual y divino, todas las cosas que veia espiritualizaba en su anima, y de todas las flores hacia panares de miel con que la apascentaba. Lo qual se podrá ver en todo el discurso del libro, y señaladamente en una recapitulacion que hace despues del capitulo de la discrecion.

Declara tambien infinitas maneras de lazos, tentaciones, engaños, y artes de nuestros enemigos, como hombre muy experimentado en esta guerra espiritual; y assi tambien nos provee de remedios competentes para todo esto. Pero en lo que mas admirable se muestra es en las diffiniciones que hace de vicios y virtudes; como es de la charidad, humildad, castidad, obediencia, silencio, ayuno, oracion, &c. y por el contrario, de la soberbia, y vanagloria, avaricia, y otros vicios tales: donde con tanta brevedad y elegancia pinta todas las condiciones y propiedades del vicio y de la virtud, que ni para conocer la naturaleza destas cosas, ni para la alabanza ò condenacion dellas parece que se podia mas desear.

Y no es menos admirable en declarar la causalidad y dependencia que ay entre unos vicios y otros; y assimismo entre unas virtudes y otras; que es una principal parte de la doctrina moral. Porque assi como el principal officio de las otras ciencias es declarar las causas de las cosas; assi tambien lo es muy principal en esta ciencia divina; porque entendidos muy bien los vicios que acarrea tras sí un vicio, y las virtudes que pare una virtud, luego se mueve el hombre mas à amar lo uno, y aborrescer lo otro, por la fecundidad de bienes ò males que cada cosa destas trae consigo. Lo qual hace este Sancto con una singular gracia: porque al fin de cada capitulo, donde esto communmente se trata, suele prender el vicio, y ponerlo à question de tormento, y alli le hace confessar toda su genealogia y parentela; esto es, quién es su padre, quién es su madre, quién sus hijos y hijas, y quién sus enemigos y contrarios, y quién finalmente los que le hacen la guerra, y le cortan la cabeza.

Y por esta causa se llama el libro Escala Espiritual, por la orden y consecuencia con que en él se trata assi de los vicios como de las virtudes. Y el mismo Autor por esta causa mereció este renombre de Climaco, que en Griego se deriva de un nombre que quiere decir Escala; por aver él ordenado y trazado tan altamente toda la escriptura, con esta orden y consecuencia de grados espirituales, comenzando por el primero, que es la renunciacion del mundo; y acabando en el postrero, que es de las tres virtudes Theologales, y de las virtudes heroicas, que son de los animos ya purgados, que están en el postrer grado de la perfeccion.

Hace tambien mucho hincapie en la mortificacion de las passiones y appetitos; que es una de las principales cosas que en esta doctrina se debe mucho encomendar; porque la naturaleza humana como es enemiga del trabajo, y amiga del regalo, quando se quiere dar à la virtud, andase tras de las florecicas y leche de la devocion y de los gustos de Dios, hurtando el cuerpo al trabajo de las virtudes y exercicios de la mortificacion, siendo esto fin del otro; porque para esto señaladamente se ha de procurar la devocion, para acabar por ella el negocio de la mortificacion, y la victoria de nuestra propria voluntad, para que assi se dé lugar à la divina. Y carga tanto la mano en esto, como sea cosa tan principal, que à algunos pareció demasiado, por figurarseles que queria hacer un hombre medio Stoyco, y del todo sin passiones.

Mas

Mas no es assi, porque él hace propios capitulos de espirituales y sanctos affectos (como es el llanto, el dolor, y el temor, y el amor, y el gozo espiritual, y otros sanctos affectos) encomendando los buenos, y desterrando los malos, y espiritualizando y sacrificando los indiferentes.

Y aunque esto sea assi, todavia se tuvo respecto en la translacion de interpretar los passos en que esto se trata, de tal manera que no tenga nadie motivo para errar, ni presumir esto dél: puesto caso que es commun estilo de los Doctores, quando quieren sacar los hombres de un extremo à que están muy inclinados, doblarlos fuertemente ázia el otro, para que assi queden en un medio. Y para todas estas cosas no falta à nuestro Autor eloquencia, enseñada mas por el Spiritu Sancto que por industria humana: como lo puede ver el discreto Lector en mil maneras de metaphoras, epithetos y figuras de que usa; y assimismo en muchos affectos suavissimos que entremete en la doctrina, no inventados por arte, sino nascidos del impetu interior, y gusto del spiritu: que es la verdadera y natural eloquencia que el arte pretende imitar.

Y esto aun se parece mas claro en el capitulo quinto, donde habla de la penitencia; en el qual describe las penitencias y asperezas que hacian los Monges sanctissimos de un Monasterio llamado Carcel que él vió; las quales describe y explica con tan grandes affectos, y con tanta eloquencia, quanta ningun Orador del mundo pudiera explicar. Y porque algunos flacos pudieran desmayar ò temer demasidamente, considerada la grandeza y rigor de las penitencias que aqui se cuentan; por esso al cabo del capitulo se añadió una annotacion, para allanar esto, y enseñar el uso desta doctrina, que sirve, no para desmayar los corazones, sino para ver quan admirable es Dios en sus sanctos, y para humillar y confundir toda nuestra presumpcion y soberbia con los exemplos dellos.

Y para los tiempos en que agora estamos, no se si se pudiera hallar doctrina mas conveniente, donde tan de callada se confundan todas las blasphemias y locuras de los Hereges. Porque si es verdad que toda la sabiduria es de Dios, y que él es el Maestro y emendador de los sabios; claro está de ver quanto mas cerca estaba el spiritu deste Señor de enseñar un hombre que despues de diez y ocho años de obediencia vivió quarenta en soledad vida de Angel, que à unos brutos animales, que no hacian otra cosa sino comer y beber, ni supieron en toda la vida qué cosa era ayunar un dia, ni estar una noche con Dios en oracion.

Pues este divino Philosopho, lleno desta sabiduria celestial, aprendida en parte deste spiritu, y en parte de los dichos y hechos de aquellos illustrissimos y sanctissimos Padres antiguos, ninguna otra cosa saca por la boca sino gemidos, trabajos, lagrimas, vigilas, ayunos, oraciones, penitencias, obediencia, subjeccion, cantar Psalmos, sufrimiento de injurias, maceracion de la carne, abnegacion de sí mismo, imitacion de Christo, castidad, religion, continencia, limosna; añadiendo siempre trabajos à trabajos, y obras à obras, y enseñando desta manera à amar, creer, y confiar en Dios. Esta es la Philosophia que el Spiritu Sancto enseña à los suyos, y la que professaron y enseñaron todos los sanctos; lo contrario de la qual dogmatiza la Philosophia de la carne, del demonio, y del mundo.

Pues por dar parte de todos estos bienes al Christiano Lector, tomé yo este pedazo de trabajo en la translacion deste libro; la qual, como dixé, hallé mucho mas dificultosa de lo que pensaba. Lo uno por la variedad de las translaciones, donde muchas veces era necessario, oidas las partes, examinar

y ponderar el sentido mas conforme à la intencion del Autor : y lo otro , por- que nuestro Autor fue grande amigo de brevedad ; ò porque eran muy sabios y experimentados aquellos à quien él escrivia ; ò por ser él grande amigo del silencio ; y assi ya que fue compelido à hablar , parece que estudió en hablar lo menos que fuesse possible. De donde nasce que algunas veces propone ques- tiones , y no les responde ; otras propone comparaciones , y no las aplica , y assi las dexa como alegorias ò enigmas ; otras veces por una sententia contra- ria quiere que se entienda la otra sin explicarla , y otras tambien corta el hi- lo de la razon , y dexa la sententia suspensa al juicio del Lector.

Por las quales causas con la mucha brevedad se hace escuro y profundo : por donde muchas veces dexando el officio de Interprete , lo tomo de Paraphra- se , estendiendo la brevedad para la explicacion de la sententia. Y assi como en estos lugares añado palabras y clausulas , assi en otras las quito , por ser de cosas que no convienen para el pueblo rudo ; porque con este cuidado se de- ben trasladar los libros de Romance , dexando en su original para los sabios lo que no conviene al pueblo commun ; para que assi pueda la gente vulgar leer la buena doctrina con mucho provecho , y sin ningun peligro ; aunque es- to no lo hize mas que en dos ò tres lugares. Y con todas estas diligencias no osaré afirmar que en todo acerté en la translacion ; antes sospecho de mí que en muchas erré , y en muchas errára , sino me ayudáran los comentarios de Dio- nysio Cartuxano , varon doctissimo y religiosissimo , que entre otros infinitos tra- bajos de escrituras suyas tomó tambien este de glossar este libro , por la gran- de utilidad y profundidad que en él halló ; porque assi lo intitula él en una de sus escrituras , llamandolo aquel grande , profundo , y devoto Clímaco.

Y por cierto no fuera mal empleado el trabajo en hacer algunas annota- ciones sobre él : lo qual yo hice brevemente en los primeros cinco capitulos , para declarar el estilo è intencion del Autor. Y por esta causa conviene que el Lector le lea con toda atencion , y pondere muchas veces sus sententias ; por- que algunas veces debaxo de breves palabras comprehende grandes avisos : co- mo quando dice que en la oracion debe estar el hombre ante Dios , como el reo sentenciado à muerte delante del juez. Y assimismo , que el aparejo mas conveniente que ay para la oracion es tener perpetua oracion (que es traer el corazon siempre recogido y devoto en quanto nos sea possible) porque en es- tas dos sententias se contienen los dos mayores avisos que en esta materia se pudieran dar.

Y si alguno quisiere en pocas palabras saber el intento de nuestro Autor en este libro , sepa que assi como Tullio y Quintiliano quisieron en ciertos li- bros suyos formar un perfecto Orador ; assi él pretende formar aqui un perfec- to Religioso , y tal , que viviendo en la carne , viva como si estoviesse fuera della , segun escribe Sant Hieronimo à Eustochio. Este es el fin de toda esta es- criptura (como al principio y fin della se declara) y à esso se ordena todo lo demás.

COMIENZA LA VIDA DEL BIENAVENTURADO
Padre Sant Juan Climaco.

Ual aya sido la ciudad de
Q donde fue natural este devo-
criado varon , y donde se aya
criado antes que entrasse en
la gloriosa milicia de su profession , no
se sabe de cierto ; mas qual sea la que
ahora lo posee y apacienta con eternos
è immortales deleytes , mucho antes de
nos lo declaró el Apostol Sant Pablo (a) ;
porque este es el ciudadano de aquella
celestial Hierusalém , donde está la
compañia de aquellos bienaventurados
moradores que gozaron de las primicias
de la gracia ; cuya conversacion es en
los cielos (b) , donde con ojos purissi-
mos y libres de toda materia y tinie-
blas contempla aquella invisible her-
mosura , y recibe el premio glorioso de
sus trabajos. Porque gozando de la he-
redad del reyno celestial , para siem-
pre se alegrará , y cantará con aquellos
cuyos pies estuvieron siempre fixos en
la senda de la virtud. Mas de qué ma-
nera y por qué medios aya alcanzado
esta corona , declarar lo hemos agora
brevemente.

Siendo este sancto varon mozo de
diez y seis años , se ofreció à Christo
en sacrificio sancto y agradable , reci-
biendo sobre sí el yugo de la vida mo-
nastica en un Monasterio que estaba
en el monte Sinai , pretendiendo en es-
to que el mismo nombre y condicion
del lugar visible despertasse su cora-
zon , y levantasse sus ojos à la contem-
placion de Dios invisible , y le combi-
dasse à ir à él. Desterrandose desta
manera , y alexandose de su patria , y
amando la peregrinacion , y despidien-
do de su corazon toda vana estimacion
y confianza de sí mismo , y abrazando
la sancta humildad , venció perfecta-
mente aquel demonio que trabaja por
hacer que nos tengamos en algo , y

confiemos en nosotros mismos.

Y por otra parte inclinando la cer-
viz , y fiandose de Dios , y subjeñando-
se perfectamente al Padre espiritual ,
passó sin peligro por las bravas y gran-
des ondas desta vida mortal. Y apro-
vechando cada dia mas en este estado ,
vino à estar en tanto grado muerto al
mundo y à todas sus próprias volunta-
des , que parecia tener una anima del
todo desnuda del proprio parecer y
propria voluntad. Lo qual en él era
aun mas de maravillar , por aver sido
antes en el mundo enseñado en las cien-
cias seculares ; porque la soberbia è hin-
chazon de la humana Philosophia sue-
le communmente apartar de la humil-
dad y subjeñion de Christo. Desta ma-
nera conversó por espacio de diez y
nueve años , hecho un perfectissimo de-
chado de obediencia y subjeñion , has-
ta que falleció el sancto Padre que lo
tenia à cargo. En cuyas oraciones (co-
mo en unas potentissimas armas) con-
fiando , se passó al estudio y profession
de la vida solitaria. Para lo qual esco-
gió un lugar llamado Thola , que esta-
ba cinco millas de una Iglesia : en el
qual perseveró constantemente por es-
pacio de quarenta años , con grande
alegria y fervor de su spiritu. Mas
quién podrá con palabras y dignas ala-
banzas explicar lo que allí passó en es-
te tan largo espacio ? Porque cómo se
podria explicar y sacar à luz lo que allí
padesció à solas y sin testigos ? Pero de
algunas cosas pequeñas , y como primi-
cias de su vida , podemos entender algo
del instituto della.

Primeramente (quanto à la manera
de su abstinencia) comia de todas las
cosas que segun estilo de su profession
era licito comer , pero de todo poco ;
porque comiendo de todo huysese la

no-

(a) Ephes. 2. (b) Philip. 3.

nota de la singularidad y vanagloria; y comiendo poco venciése la furiosa rabia de la gula, hablando muchas veces con ella, y diciendole: Calla, calla. Mas con la soledad, y con el poco trato y compañía de los hombres, de tal manera apagó la llama de la luxuria, que ya no le daba pena ni molestia. La avaricia, que el Apostol llama idolatria, venció con la largueza y misericordia para con los otros, con la escaseza de las cosas necesarias para consigo; porque contentandose con lo poco, no tenia necesidad de cobdiciar lo mucho: que es proprio desta pestilencia. La accidia y pereza (que con razon se puede llamar una perpetua muerte, ò amortiguamiento del anima) venció con la memoria de la muerte, y con los ejercicios continuos de piedad. Mas la tyrannia de la ira avia él ya degollado con el cuchillo de la obediencia.

Pues qué diré de la victoria del mayor de los vicios (que es la soberbia) la qual este nuevo Beleel comenzó à vencer con la mansedumbre de la obediencia; mas acabó la victoria con su presencia el Señor de aquella celestial Hierusalem, levantando contra ella la virtud de la humildad; sin la qual ni es possible vencer al Principe deste mundo, ni la flota de vicios que trae consigo.

Pues en cuál parte desta celestial corona pondré la abundancia de sus lagrimas? Rara cosa es esta por cierto, y que en muy pocos se halla. De las quales queda oy en dia una secreta officina (que es una cueva al lado de una montaña, à la raiz de un monte situada) tan apartada de qualquier otra celda, quanto bastasse para cerrar las puertas y oídos al vicio de la vanagloria. Allí levantaba las voces al cielo con tan grandes gemidos, suspiros, y clamores, quanto lo suelen hacer los que reciben cauterios de fuego, y otras

medicinas tales, tomando tanta cantidad de sueño, quanta bastaba para conservar la claridad y quietud del entendimiento, para que no desfallesciesse con la demasia de las vigiliass.

Antes que tomasse el sueño, tenia por costumbre vacar à la oracion, y à veces escribir algunos librillos: con la qual obra despedia de sí la mortandad de la accidia; pero todo el curso de su vida era perpetua oracion, continuo ejercicio en el amor de Dios; al qual mirando dia y noche en el espejo purissimo de su anima, llena de castidad, no queria tomar jamás hartura deste manjar (ò por mejor decir) no podia; por lo qual decia David (a): *Satiabor cum apparuerit gloria tua.*

Un Religioso llamado Moyses, que era de los que professaban vida solitaria, deseando imitar la vida deste sancto varon, y aprender dél el A. B. C. de la celestial Philosophia, y vivir debaxo de correccion y diciplina, echó à muchos de aquellos sanctos Padres por rogadores, y pidió con grande instancia le quisiesse tomar por su discipulo. Ayudado pues de tales intercessores, fue recibido por tal, segun que lo avia deseado. Despues ya de recibido, mandóle una vez el sancto varon que de cierto lugar traxesse un poco de buena tierra para echar en un huerto de poco suelo. Yendo pues el discipulo à hacer lo que el Maestro le mandaba, y entendiendo en ello con diligencia, llegado el medio dia (como hiciessse gran calor, porque era el mes de Agosto) fatigado del trabajo, acordó de tomar un poco de reposo à la sombra de una grande peña que allí estaba. Mas aquel clementissimo Señor (que tan especial cuidado tiene de sus fieles y siervos) corriendo un gran peligro el sobredicho Moyses, le socorrió desta manera. Estando este bienaventurado Padre en su celda haciendo lo que siempre solia (que era va-

(a) Psalm. 16.

car à sí y à Dios) cayó en él un sueño delicado, y vió en vision una persona de un rostro y habito venerable, que le reprehendia de su sueño, y le decia: Tú estás aqui seguramente durmiendo, y Moyses tu discipulo está en peligro. Despertando pues à gran priessa del sueño, luego se armó con la oracion, rogando attentissimamente por el discipulo: al qual preguntó si le avia acaecido algo; y él respondió que se avia visto en peligro de que una piedra grandissima cayesse sobre él estando debaxo della durmiendo, y le hiciessse pedazos, si no fuera que estando assi, le paresció que avia oido su voz que le despertaba, con la qual lleno de temor diera un salto, y escapára del peligro; y esto hecho, viera luego la piedra arrancarse de lo alto, y caer en tierra: lo qual oído por el varon de Dios, que era verdadero humilde de corazon, ninguna cosa le dixo de lo que él avia visto en su vision; aunque por otra parte con secretos clamores y voces de ardentissima charidad cantaba hymnos à Dios, y le daba gracias por este beneficio.

Era tambien este sancto varon medico de secretas llagas; porque avia en aquellos tiempos un Monge que se llamaba Isaac, el qual como se viesse arder con el fuego de una tentacion carnal, vino à él à gran priessa, cercao de mucha tristeza y dolor, y descubrióle con muchas lagrimas y gemidos la secreta herida que traia. De cuya fé y humildad maravillado el varon de Dios, blandamente lo consoló con estas palabras: Estemos ambos, hijo mio, en oracion; y el Señor que es misericordioso y clemente, no despreciará nuestros ruegos. Y como esto hiciessen, aun no estando acabada la oracion, y estando aun el Religioso enfermo en tierra prostrado, hizo el Señor la voluntad de su siervo, para que por aqui se viesse aver dicho verdad su Pro-

pheta (a); y assi aquella mala serpiente de la carne huyó, castigada con el azote de la oracion. Mas el Religioso que hasta entonces estaba enfermo, viendose libre de la enfermedad, y curado de tan estraña passion, quedó attonito y espantado, y dió muchas gracias à Dios y à su grande siervo.

Y como en un tiempo este Padre venerable comenzasse à apascentar las animas de los que à él venian, con el pasto de la palabra de Dios, y les diesse à beber largamente del rio de la sabiduría divina, ciertos emulos inflamados con el fuego de la invidia, procuraron estorvar este fructo que de su doctrina se seguia, diciendo dél que era un parlero y hablador. Pues oyendo esto, y pudiendo confundirlos en virtud de aquel Señor que lo confortaba, queriendo enseñar à los que por causa de edificacion à él venian, no solo con palabras, sino mucho mas con silencio y exemplo de paciencia, y deseando (à imitacion del Apostol) (b) quitar la ocasion de calumniar à los que la buscaban, determinó de callar hasta cierto tiempo, y detener la corriente de aquella doctrina celestial; teniendo por mejor que los amadores de la virtud padesciessen este poco detrimento (à los quales aprovecharia mas con el exemplo de su silencio) que provocar la ira de aquellos ingratos y malos juezes; para que su malicia y malquerencia no passasse mas adelante. Por donde los mismos emulos, maravillados desta tan grande humildad y modestia, y viendo como avian cerrado la fuente de aquella pública utilidad, y sido causa de tan grande daño, ellos mismos compungidos del lo hecho, vinieron con toda humildad, juntamente con los otros, à pedirle el acostumbrao pasto de su doctrina; lo qual él los otorgó benignamente; y assi tornó à proseguir lo comenzado.

Pues como resplandeciesse desta ma-

(a) Psalm. 144. (b) 2. Cor. 11.

manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante à él, vinieron todos los Monges del Monasterio del monte Sinaï con un mismo afecto y deseo (como à otro nuevo Moysen, enseñador de la divina ley) y contra toda su voluntad le entregaron el magisterio y regimiento de aquel Monasterio, levantando la candela sobre el candelero de la presidencia, para que alumbrasse à todos; en lo qual no fueron engañados ni defraudados de su esperanza. Y assi subió él tambien alli al monte (como otro Moysen) y entrando en aquella sagrada niebla, recibió la ley escripta de las manos de Dios, gozando primero de su contemplacion, y subiendo por los escalones de las intelectuales virtudes, abrió su boca à la palabra de Dios (a), y trayendo à sí el espíritu, sacó à luz del thesoro de su corazon palabras de vida. Desta manera llegó al fin desta jornada en la presencia de los verdaderos Israelitas, que son los Monges, como otro Moysen; sino que diffiere dél, en que entró en la tierra de promission, y subió à la celestial Hierusalem: lo qual al otro no fue concedido. Testigos desto son todos los que por él se han aprovechado de las palabras del Spiritu Sancto y de su gracia; muchos de los quales por su doctrina han sido salvos, y oy dia se salvan. Testigo es tambien nuestro Padre Juan, Abad del Monasterio de Raytu, por cuyos ruegos este sancto varon descendió del monte Sinaï, y como otro nuevo contemplador de Dios, nos traxo estas tablas escriptas con el dedo de su espíritu: las quales por defuera contienen los documentos y reglas de la vida activa, y por dentro los de la contemplativa.

CARTA DE JUAN, Abad del Monasterio de Raytu, al bienaventurado Sant Juan Climaco, Abad del Monasterio del monte Sinaï.

AL ADMIRABLE VARON, igual à los Angeles, Padre de Padres, y Doctor excelente, Juan, Abad del Monasterio del monte Sinaï; Juan peccador, Abad del Monasterio de Raytu, salud en el Señor.

Onociendo nos que tan apartados estamos de la perfection, ò venerable Padre, la singular y perfecta obediencia que no sabe examinar lo que se manda, especialmente en las cosas que son conformes al talento que Dios os ha dado, determinamos de suplicaros, y poner por obra aquel mandamiento del Propheta que dice (b): Pregunta à tu padre, y él te enseñará; y à los ancianos, y ellos te responderán. Por lo qual todos por esta carta prostrados ante vos y ante la cumbre de vuestras virtudes, os supplicamos que como commun Padre de todos, y como el mas anciano en la lucha de los espirituales trabajos, y mas aventajado en agudeza de entendimiento y en la perfection de todas las virtudes, tengais por bien escribir à nosotros rudos è ignorantes, las cosas que en la contemplacion divina (como otro Moysen) en este mismo monte vistes, y de ai nos querais traer las tablas divinamente escriptas: quiero decir, una doctrina que propongais al nuevo Israel: conviene à saber, à aquellos que entera y perfectamente han salido del Egipto espiritual, y del mar tempestuoso deste mundo. Y de la manera que con esta divina lengua, assi como con otra vara hicistes maravillas en esse mar; assi agora inclinado por nuestros ruegos, nos querais diligentemente enseñar las cosas en que consiste la perfection de

de la vida monastica, como summo Maestro della, para consolacion de todos aquellos que esta celestial y sancta manera de vida han escogido.

Y no querria que pensades averos dicho esto por via de lisonja; porque bien sabeis vos, ò sancto varon, quan lexos está todo genero de lisonjas de nuestro proposito è instituto de vida; antes decimos en esto lo que todos clarissimamente ven, entienden, y dicen; y por tanto confiamos en el Señor que recibirémos en breve las letras esculpidas en estas tablas, con las quales derechamente sean guiados los que sin error desean caminar, y con ellas nos hagais una escalera que llegue hasta las puertas del cielo, la qual ligeramente lleve sanos y salvos todos los que por ella quisieren subir, sin que las espirituales milicias, y los gobernadores de las tinieblas deste mundo y principes deste ayre sean parte para impedirles esta subida. Porque si aquel sancto Patriarcha Jacob (siendo pastor de ovejas) (a) vió en una occasion aquella escalera tan terrible que llegaba hasta el cielo; con mucha mayor razon el maestro de las racionales ovejas no solamente verá, mas tambien armará esta escalera que nos haga seguro el camino para Dios, y libre de todo error. Sea Dios siempre con vos amantissimo y muy venerable padre.

Respuesta de Sant Juan Climaco à la sobredicha carta.

Recibí, sancto varon, vuestra venerable carta, no menos conveniente à vuestra honestidad y vida religiosa, que à vuestro humilde y limpio corazon; la qual embiastes à este pobre y falto de virtudes: aunque mejor la podré llamar precepto y mandamiento que excedia vuestras fuerzas. Porque vuestra era por cierto, vuestro, y de tal anima como la vuestra, pedir à nos

Tom. VI.

rudo y assi en palabras como en obras, ignorantissimo, reglas de doctrina y virtud; porque siempre tuvistes por estilo proponer à vos mismo por exemplo de humildad.

Mas con todo esto nos (para confesar la verdad) nunca osariamos acometer esto que excedia vuestras fuerzas, si no nos compeliere el miedo y peligro grande de sacudir de nos el yugo de la sancta obediencia, que es madre de las virtudes. Porque mejor fuera (ò admirable Padre) que procurardes la informacion destas cosas de otros mas exercitados; porque nos todavia debemos ser contado en la orden de los principiantes. Mas porque nuestros sanctos Padres, maestros de la verdadera sabiduria dicen que la verdadera y pura obediencia consiste en el cumplimiento de las cosas que exceden las fuerzas del hombre, sin deslindar lo que mandan nuestros mayores; por tanto olvidado de mi flaqueza, vine à acometer osadamente lo que es sobre mis fuerzas; no porque piense decir algo que à vos aya de aprovechar, ò que vos no sepais mucho mejor que nos; porque yo muy persuadido estoy, y assi lo estarán todos los varones prudentes, que los ojos purissimos de vuestra anima (que tan libres están de todas las tinieblas y polvos de las perturbaciones humanas, que causan las tinieblas del entendimiento) sin ningun obstaculo ni impedimento vén la divina luz, y por ella son esclarecidos y enseñados.

Mas con todo eso, temiendo (como dixe) la muerte de la desobediencia, y compelido deste miedo à obedecer, juntandose tambien con este miedo el deseo de cumplir vuestro sancto mandamiento, como grato, obediente, è hijo inutil de un sabio pintor, determiné hacer este dibuxo, ò (por mejor decir) borron, y delinear con mi poco saber las reglas y documentos de la vida espiritual, remitiendo à vos, como à tan

Qq gran

(a) Psalm. 123. (b) Deut. 32.

(a) Genes. 28.